

SEFERIS Y MACHADO, DOS TESTIGOS DE UNA EPOCA (Una poética para dos poetas)

César García Álvarez

La época. Poetas esenciales

A penas dos décadas separan el nacimiento de Seferis del de Machado¹. Dos décadas que, en una época de ritmos lentos, eran menos que décadas, apenas unos pocos años. Nacidos ambos en una etapa de exaltados nacionalismos de sus respectivos países, Grecia porque se abría a una libertad que soñaba, tras el posible “éxito” de Esmirna -que no sucedió- en algo imperial y España porque, por los mismos años cerraba, forzada, siglos de un imperio en ultramar. Con distintos signos, dos traumas, si bien uno de nacimiento, Grecia, y el otro de ocaso, España. Estuvieron unidos los dos poetas por otras muchas experiencias comunes de dolor: las dos guerras mundiales, las guerras civiles en sus respectivos países y hermanados ambos en el destierro, uno al Cairo y el otro a Francia, Machado, donde murió.

Poetas esenciales son ellos, del aquí y del allá, del ahora y del entonces, de Grecia y de todas las Grecias, de España y de todas las Españas, porque supieron ver bajo las formas existenciales transitorias de sus países, las formas esenciales que a cualquier pueblo en cualquier momento le pueden suceder. ¿Pero, con ello, no se fugan estos poetas a espacios etéreos?, son tierrafirmistas los dos, no quieren, sin ser ateos, los amparos de los dioses (lo dice Juan de Mairena) y Seferis, “mueren nuestros dioses... la noche no cree en la alborada”². En definitiva, se suman ellos a aquellos poetas que en el siglo XX asumen la función de la develación del ser en el tiempo por la palabra y tienen en Heidegger a su gran teórico y en la poesía y el tiempo su mejor aliado.

¹ Seferis nació el 29 de febrero de 1900 y Machado el 26 de julio de 1878.

² Poema *La Cisterna*, estrofa 21. Citamos por la traducción de Pedro Bádenas de la Peña: Yorgos Seferis. *Poesía Completa*. Alianza Editorial, 1986.

Poetas de guerra

Seferis y Machado, hijos de padres abogados de alta cultura y amantes de las letras³, son, así, poetas de su tierra en momentos angustiosos, que tiñeron de crespones negros, de luces y sombras, de ciertas auroras, a veces, sus poesías. Poetas de guerra son estos dos escritores de los “extremos de Europa”, poetas de compromiso, de rebeldía y fuerza, de denuncia y beligerante presencia, aunque toda su obra pareciera decirnos lo contrario, así como es de deshistoriada, poesía hacia adentro, ensimismada, de “cisternas” (Seferis) o “galerías” (Machado), de soledades profundas⁴. Pero también la muerte sabe gritar y los silencios se dejan oír. Quien no oiga las inquietudes y agobios en la obra de estos dos poetas, es que no tiene oídos para la poesía. Ya decía Neruda, a propósito de los niños, silenciados, muertos en la Guerra Civil española, “pero de sus ojos, saldrán fusiles que apuntarán a tu corazón”, y eran niños que estaban muertos. Es que Seferis y Machado no son poetas de los que llaman políticos, de la vida que fenece; “si al escribir, hay que sacrificar algo, sea la vida -decía Seferis-, pero no la eternidad de lo poético”, que esto es otra cosa⁵. Son Seferis y Machado, poetas de mar adentro, que saben leer en el vuelo de las aves los giros permanentes de las estrellas: La verdad, que Seferis machaconamente reitera en sus ensayos. Y la verdad, para él, no es unívoca, sino plurisemántica: es personal, existencial, histórica y mítica; acaso una sola verdad que se despliega en círculos concéntricos, animada por el tiempo que nunca calla.

Las experiencias de las guerras, de Esmirna (1922) y de Cuba (1898), están, pues, en ellos; aunque Cuba y Esmirna sean palabras, que los dos poetas jamás osan pronunciar. Para qué, si lo que uno ama está en todo, y todas las cosas hablan de lo que uno ama. Lo sagrado no se pronuncia, es *arje* del mundo y se va a ello por los símbolos que están a cada paso. Esmirna, Cuba, dejan de ser dos espacios, para ser dos existenciales que conmueven todo el ser y el vivir. Cuando Seferis habla en *Las Cisternas*, de su dolor, de este modo se duele todo el mundo:

³ El padre de Seferis fue un destacado jurista que enseñó en la Universidad de Atenas; el padre de Machado fue igualmente jurista y su abuelo catedrático de la Universidad *Central de Madrid*.

⁴ La *Cisterna* y *Galerías* son obras de Seferis y Machado respectivamente.

⁵ Seferis, “*En torno a la poesía*”, en *El sentimiento de eternidad* (II), colección de ensayos. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 136.

La sed de amor busca lágrimas
se mecen las rosas como el alma
se oye en las hojas latir la creación
el crepúsculo se acerca como un pergamino
luego la noche, luego la tumba⁶.

Cuando Machado quiere cantar, la naturaleza se le convoca toda para decirle, todo lo nuestro está aquí:

El limonar florido
el cipresal del huerto
el prado verde, el sol, el agua, el iris
el agua en tus cabellos⁷

Machado había aprendido de sus maestros krausistas que la obra artística “es la síntesis en que armoniza y trasciende la oposición representada por el artista y su mundo”⁸ que sabe entregar otra verdad más verdadera que la de la historia, como afirma Aristóteles en su *Poética*⁹. El poeta y el mundo no son ajenos, pero ciertamente, no hablan en signos de lógica, sino de imágenes; no de lógica, que los dos poetas explícitamente rechazan en *En torno a la poesía*, Seferis¹⁰, y en *Abel Martín*, Machado¹¹.

Poetas de interioridad

Hace falta ser gran poeta para no dejarse llevar por la enunciación histórica, de los datos o de las fechas, dejar de ser poeta historiador o poeta político, y saber convertir en canción lírica existencial todas las experiencias; ellos sabían “conversar con el hombre que siempre iba con ellos”, como decía

⁶ *La Cisterna*, estrofa 6.

⁷ Machado, A., *Soledades*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1943, p. 65.

⁸ López Morilla, Juan, *El Krausismo Español*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 17.

⁹ Aristóteles, *Poética*, Barcelona, Bosch, 1996, p. 249.

¹⁰ Ensayo citado, p. 134.

¹¹ Machado, Antonio, *Abel Martín*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1953, p. 20.

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

Machado¹², y lo hicieron, y ya son grandes, simplemente, por haber sabido domesticar estas musas, que también las musas son dóciles cuando reconocen a sus poetas. He aquí como se interioriza Machado:

El alma del poeta
se orienta hacia el misterio
sólo el poeta puede
mirar lo que está lejos
dentro del alma, en turbio
y mago sol envuelto.
En esas galerías
sin fondo del recuerdo¹³.

Y en otra parte:

No es el yo fundamental
eso que busca el poeta
sino el tú esencial

...se ha dormido mi voz en la garganta
y tiene el corazón un salmo quedo.
Ya solo reza el corazón, no canta¹⁴.

Y Seferis así habla hacia adentro, tomando las palabras de Palamás en su *Dodecálogo*:

Y si soy árbol, soy un árbol
De música y cuerda,
Nada más¹⁵.

O en este otro poema suyo:

¹² El verso pertenece a su *Retrato* que escribiera instado por una revista madrileña, la que pidió a varios escritores españoles su autodefinición; aparece después en la edición de 1912, fines de julio, en *Campos de Castilla*, libro que dedica a su mujer, ya muy enferma, fallece a los pocos días: 1 de agosto.

¹³ Machado, A., *Poema LXI*.

¹⁴ Machado, A., *Poema CLXI*.

¹⁵ Palamás, citado por Seferis en *El sentimiento de la eternidad*, op. cit., p. 32.

Te quitarán la sombra de los árboles, te la quitarán

Te quitarán la sombra de la mar, te la quitarán
Te quitarán la sombra del corazón, te la quitarán
Quitarán tu sombra... (15-III-1947)

Y el poeta sigue cantando, porque todas las prisiones no aprisionan el alma de donde surge el cantar.

En Seferis y Machado el tema bélico-imperial (dígase Esmirna o dígase Cuba) está interiorizado y aflora sólo como música, como lo hacía antaño el conflicto trágico cuando se hacía coro en Esquilo y Sófocles y Eurípides; así lo recuerda Seferis en el poema *Micenas*, como el abatido Garcilaso convierte su tragedia interna en un susurro de poesía universal, “el dulce lamentar”. Si perdemos de vista en estos poetas que Esmirna y Cuba son dos existenciales que llaman a meditar sobre el espacio (*Gimnopedia* y *Leyenda*, en Seferis, y *Campos de Castilla* en Machado) y el tiempo (expresado en el caminar sin rumbo por el mar y los desgastes de las cosas, en los dos poetas), les habremos perdido del todo.

Poetas del “ser - en - el - ocaso”

Ciertamente, trabajan su poesía estos dos poetas con alusiones a lo concreto histórico, *mares, islas, remos quebrados, piedras que no hablan*, en Seferis; *tardes y ocasos, caminos polvorientos, cancelas mohosas, el casco roído y verdoso del viejo falucho, los mustios pétalos, el negro y carcomido esqueleto de madera*, en Machado. Pero esta realidad externa en ellos, sólo es válida en tanto en cuanto símbolo que ayuda a desvelar un imaginario universal: la categoría óptica del *ser-en-el-tiempo ocaso*, que a todo ser, por el simple hecho de habitar en el mundo y su finitud, un día afecta, y, en determinados momentos históricos (1922, 1898), se hace herida que mana sangre sin cesar. Por este camino, Seferis y Machado se hacen poetas, no del mundo o poetas de la tierra, tampoco del sobremundo o poetas del fuego, sino del trasmundo, poetas del agua y del aire, aunque en el mundo se apoyen y el sobremundo no desdeñen; hacen, así pues, metapoesía o metaerótica, como decía Machado, pues antes de nada desean ser poetas universales. ¿Poetas metafísicos? “Todo poeta -dice Machado-, debe crear una metafísica que no

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

necesita exponer, pero que ha de hallarse implícita en su obra”¹⁶. La que tenía Platón, poeta y filósofo, acota Seferis, en su ensayo *En torno a la poesía*.

Los símbolos de su imaginario

Y encierran su poesía estos dos poetas de lenguajes universales, en símbolos muy comunes. Desde el interior, heridos por el tiempo, navegan los dos poetas, uno hacia el mar, Seferis, el otro hacia Castilla, que también es mar de mieses, como decía Fray Luis, y vio Ortega al divisar desde lejos la catedral de Segovia, navegar entre trigales.

“Lo esencial castellano” es Castilla, *Campos de Castilla* (1907-1917) es un poemario de Machado, como “lo esencial griego” el mar, tres *Diarios de abordo* (1940 y años sucesivos), escribe Seferis. Campos que son partícipes del alma de un pueblo: “Oh, sí, conmigo vais, campos de Soria”. Desde las *Soledades*, que es su yo, descubre Machado, como Seferis, su Castilla y su mar, que, a veces, se les hacen también mar de negaciones. He aquí dos poemas hermanos:

En la playa escondida
Y blanca como paloma
Tuvimos sed un mediodía
Pero el agua era salada.

En la arena dorada
Escribimos su nombre
Suave sopló su brisa
Y la letra se borró¹⁷.

Y Machado:

Sólo tu figura
como una centella blanca
en mi noche oscura.

¹⁶ Machado, A., *Los complementarios y otras prosas póstumas*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1957, p. 42. La misma idea en *Juan de Mairena*, pág. 193.

¹⁷ Seferis. *Estrofa, "Negación"*, op. cit., 39.

Y en la tersa arena,
cerca de la mar,
tu carne rosa y morena
súbitamente, Guiomar¹⁸.

Castilla es para Machado: “agrios campos” (XCVIII), “páramos malditos” (XCIX), “campos yermos” (C), “pardas encinas”(CIII), “tierra plomiza” (CV), “otoño sin frutos” (CVI), “grises peñascales” (CIX), la secuencia se podía hacer interminable, tan interminable como los dolores con que Seferis designa a su mar, donde “boga suavemente el dolor” (*Canto de Amor* 16) y el “agua se ha trabado como un espejo” (*La Cisterna* 19); donde los marineros han “empezado a cantar con la vista baja” (*Leyenda* 23) y “sus remos señalan el lugar donde yacen en la playa” (*Leyenda* 23); y allí el “viento desnuda los huesos de la carne” (*Leyenda* 26), bajo un “cielo encapotado” (*Leyenda* 26), al lado de “barcos inservibles” (*Leyenda* 27) “podridos leños” (*Leyenda* 27), “cañones corroídos” (*Leyenda* 28), “maderos rotos de viajes inconclusos” (*Leyenda* 29), “Mar amargo” (*Leyenda* 32), ¿“Qué buscan en su viaje nuestras almas?” (*Leyenda* 27).

Versos fuertes son estos que voy a leer, de uno y otro poeta, para cerrar esta simbología. Los primeros son de Machado, al *Dios Ibérico*, el de Castilla:

Señor de la ruina ,
Adoro porque aguardo y porque temo.
Con mi oración se inclina
Hacia la tierra un corazón blasfemo¹⁹

Y Seferis:

Oh, cómo se suaviza de pronto a nuestro tacto
la piel del silencio que nos oprime
Poder olvidar, dioses, la culpa
que va creciendo y nos agobia
¡escapemos del saber y del hambre!

Perecemos. Mueren nuestros dioses

¹⁸ Machado, poema CLXXIV y CIII, “*Las encinas*”, estrofa 5.

¹⁹ Machado, *Campos de Castilla*, “El dios ibérico”, CI, op. cit., p. 91.

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

bien lo saben los mármoles que miran,
cómo una aurora blanca cubre la víctima
despojos extraños, cubiertos de párpados
mientras pasan las masas de la muerte ²⁰

“Señor de la ruina” y “mueren nuestros dioses”... versos lapidarios,
de lápida.

Pero, los poetas no se resignan a morir

“En la nave todos han muerto, pero la nave sigue el rumbo...” (Estrofa 8), dice Seferis; “Caminante, son tus huellas / el camino ,y nada más” (XXIX), replica Machado, y añade: “Hoy, es siempre todavía” (Proverbios y Cantares VIII). La vida no ha muerto. El existencialismo de estos dos poetas, se aleja de *El proceso* de Kafka, *El extranjero* de Camus, *El asterion* de Borges, de la encerradora *Ciudad* de Kavafis, si bien el poema XVI de *Leyenda* sugiere un mar que persigue al marinero, negándole el puerto. El concepto de *el ser-para-la-muerte*, en Seferis y Machado, es cambiabile por aquello de Jaspers: “Una pasión inútil”, pero pasión, no tumba; aspiración, no muerte; ciprés, no mausoleo. Morir con sentido, “de pie”, como dice el poema XXI de *Leyenda* o al menos hacerse la pregunta del poema XXII: “¿podremos morir como es debido?”. España y Grecia nuevamente de la mano en su “vivir muriendo”, agónico, diría Unamuno -la nave en que viaja Seferis se llama *Agonía*, poema “Al modo de Y.S”- irrenunciabiles las dos naciones, pese al destino implacable de la tragedia, pues “la nave sigue su rumbo”, y “el camino las huellas”. Tal vez un día, Sócrates, que encarna los ideales de justicia, y que recurre al amparo del poeta Seferis en *El zorzal*, sabrá que su muerte no fue en vano y la esperanza llegará cumplida.

Y es que para los dos poetas el hombre es un ser radicalizado *en-la-temporalidad*. Y desde esta nueva variable, se desencadena en ellos un surtidor de nueva riqueza poética: *la tarde, el crepúsculo vespertino, la estrella que ya apunta, las tinieblas que empiezan a negar las cosas, la noche; el otoño que anuncia el invierno, las nubes que lo llaman, el aguacero que lo anuncia, las hojas que apagan su verdor; el desgaste de los barcos,*

²⁰ Seferis. *La Cisterna*, estrofa 14 y 25, op. cit., p. 57. “La sonrisa inmóvil de las estatuas”, dice en *Leyenda XX*. El motivo recurrente de las estatuas es que “las estatuas somos nosotros” (*El Zorzal*, op. cit. p. 184), es el pasado heroico que no debe desaparecer.

remos, quillas, sogas, cañones... Las series de temporalidad poética en ambos escritores, son tan abundantes como la vida misma afectada por el tiempo. Y los verbos, siempre en imperfecto, de posibilidad o desiderativos, nunca conclusos, pues “polvo serán sus vidas, pero polvo enamorado”, como dijo otro poeta, no menos acosado por el tiempo, por la angustia, por la muerte.

Y, entonces, la imagen del eterno retorno, se instala, estructurante, en el corazón del mismo imaginario seferiano y machadiano:

Mi cantar vuelve a plañir
Aguda espina dorada
Quien te pudiera sentir
En el corazón clavada ²¹.

Seferis lo expresará en ese dramático poema Los Argonautas:

¿Qué buscan en su viaje nuestras almas
en podridos leños por el mar
de puerto en puerto?

.....
Pero los viajes no acaban ²².

²¹ Machado, *Soledades*, XI, “Yo voy soñando caminos”, op. cit., p. 27. El símbolo del camino aparece igualmente insistente en Seferis, así: “Este camino no termina, no cambia, aunque lo intentes” (*Epifanía* 1937).

²² Seferis, *Leyenda VIII*, op. cit., p. 68. La misma idea en *Leyenda XX*: “*Se abre de nuevo la herida de mi pecho*”, dice, y “¿quién podrá agotar el mar?”. No es fácil definir bien el tiempo en Seferis, existen, a veces, iluminaciones de esperanza y otras se hunde en el más oscuro existencialismo como estos versos:

.....
*deja, si puedes, viajar tus manos
despégate del tiempo infiel
y húndete,
quien levanta peñascos se hunde.* (*Gimnopedia I*, Op. cit., 82)

Pero la muerte no se instala, más bien es un deseo, lo que se afirma es el “*horizonte*”, que siempre llama al horizonte, al camino en el andar machadiano; en *Gimnopedia*, poema *Micenas*, el destino, como en la tragedia griega impuso la circularidad. “*Entretanto Grecia sigue su viaje, su viaje sin cesar*” (*Al modo de Y. S.*, op. cit., p.101). En “*Notas a una semana*”, la circularidad de la existencia la entrega la ciudad de Toledo de este modo:

.....
*cada hombre camina sin saber
si ha empezado o concluido
si va a casa de su madre, de su hija o de su amante*

Tenía que ser así, pues el poeta griego tiene ahora en sus manos una cabeza de mármol que, si bien es cierto en Asine no hablaba, esta vez:

“Miro sus ojos: ni abiertos ni cerrados
hablo a su boca que sin cesar trata de hablar”²³.

Y en el poema XVI de Leyenda claman los primeros versos:

En la Curva, en la Curva, otra vez en la Curva
Cuántas vueltas, cuantos giros sangrientos,
Cuántas filas negras, las gentes que me miran
Que me miraban...

El tiempo y el olvido pertenecen a las madres del ser

Son deudores los dos poetas, de la conciencia del tiempo que cayó sobre Europa tras la primera guerra mundial y que conceptualizaron Bergson y Heidegger²⁴. Machado explícitamente lo confiesa; fue alumno del filósofo francés y comentó en su día *Ser y Tiempo* de Heidegger. “Palabra en el tiempo” es para Machado su poesía y habla por boca de Abel Martín: “El poema que no tenga muy marcado el acento temporal, estará más cerca de la

*si juzgará o será juzgado
si escapará, si habrá huido;
no lo sabe.....*

El poema anterior es del día “Martes”, el “Miércoles” es aún más encendedor:

Las miradas describen un círculo angosto

Imposible de romper.

Si alguien naciera el círculo crecería

Si alguien muriera el círculo mermaría,

Pero tan poco y para tan poco.

*Los otros cuatro sentidos también siguen la misma
Geometría.*

²³ Seferis. *Leyenda III*, op. cit., p. 64. El eterno retorno no sólo tiene en Seferis el imposible volver a Esmirna, el eterno vagar por el mar como Odiseo, es Micenas que le recuerda el destino trágico que se repite para el griego, así en *Ginnopedia II. Micenas*, op. cit., p. 82.

²⁴ Machado siguió cursos de filosofía con Bergson en 1911 en el College de France, incluso le dedica algunos poemas e hizo algunas notas sobre *Ser y Tiempo* de Heidegger en 1938 en *La Hora de España*.

lógica que de la lírica²⁵; Seferis, expresa por su cuenta: “cómo amaina en los abismos del tiempo el corazón”²⁶. Pero no es el tiempo de ellos el tiempo puntual que se mide por el año 1922 ó 1898, se mide como “tiempo vital” y, entonces, los desastres han ocurrido y pueden ocurrir a cualquiera y están ocurriendo, porque pertenecen a las madres del ser. El ser es siempre otra cosa, *Metamorfosis*, otro nombre del tiempo o cambio, dice Seferis. La tragedia griega no emocionaba porque aquello, sucedido en Micenas o Tebas, sino porque a mí me podía suceder, *mia res agitur*. Machado y Seferis desde el plinto del lugar concreto hablan, así pues, de Esmirna y de todas las Esmirnas, de Tebas y de todas las Tebas, de Micenas y de todas las Micenas, de todas las islas españolas por donde pasó el tiempo con su ocaso, habla Machado, aunque sean islas de tierra adentro. Con razón alaban los dos poetas al olvido, aliado del tiempo, al olvido fecundo. Leo en Machado:

De toda la memoria, sólo vale
el don precioso de evocar los sueños ²⁷.

Y Seferis

Cómo se diluye nuestro amor en el espejo
en el sueño de los sueños, escuela del olvido
cómo amaina en los abismos del tiempo el corazón
y se pierde en el abrazo extraño que lo acuna ²⁸.

Cisternas y Soledades, los ruidos y los silencios

Y con los olvidos los silencios, tantos silencios deseados u obligados hay en la poesía de Seferis cuantos en Machado, que no me atrevería a

²⁵ Machado. *Abel Martín*, op. cit., p. 33.

²⁶ Seferis. *Canto de amor III*, op. cit., p. 49. “*Estratís marinero describe a un hombre*”, el cuerpo, el agua, el alma, el viento son símbolos del tiempo o ser cambiante, mientras la llama: “*Intento que una llama me sostenga, porque no cambia*”, op. cit., pág.111. El tiempo es suceder sin meta como en la metamorfosis, “*Metamorfosis*”, poema de Seferis, op. cit., p. 134; en otras ocasiones el tiempo es “río” como en “*Un viejo a la orilla del río*”, op. cit., p. 167, río que cambia como la metamorfosis en “*que antaño fue un dios y luego un camino, don, juez y delta*”.

²⁷ Machado, *Galerías LXXXIX en Soledades*, op. cit., p. 80. Véase igualmente su *Poética de 1931 en Soledades*, op. cit., p. 13.

²⁸ Seferis. “*Canto de amor*”, *Poesías Completas*, ob. cit. pág.49.

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

contarlos. Cisternas y Soledades, son sinónimos, situaciones espirituales, actitudes poéticas y dos libros.

La poética del olvido se encuentra en los dos. Dice Jechke, a propósito de Machado y el '98: "Lo que impulsa a Machado a esta melancolía desesperada, de la cual trata de evadirse en vano mediante un olvidar ensoñador, es, como en los demás noventayochistas, la incertidumbre, la duda en las verdades y valores consagrados, la imposibilidad de encontrar respuestas a las preguntas sobre el sentido de la existencia"²⁹. Incertidumbre, que llena las páginas de Seferis con interrogantes sin fin:

“¿quién tomará en cuenta nuestro empeño de olvido?”

“¿quién aceptará nuestra ofrenda en este final de otoño?”³⁰

Hagan ustedes una estadística de estos interrogativos en Seferis: *quién, qué y dónde* y se encontrarán sorprendidos; en *Estrofa y Leyenda*, tan brevísimos libros, cuento 18. Incertidumbre, “la luz angélica y negra” dirá en alguna parte, no escepticismo, que ni Machado ni Seferis son poetas del absurdo, sí de la angustia existencial, porque -y es otra variable de los dos unida a la estructura del eterno retorno- el Yo que siempre aspira a un Tú, aunque sin poder decir Tuyo. Hay una esencial heterogeneidad entre los seres, dice Machado. La cisterna seferiana siempre estará con su boca abierta para un agua inexistente, y el mar y el camino siempre abiertos para Seferis y Machado, aun en el convencimiento que la cisterna nunca se llenará de agua viva, el mar siempre tendrá rutas indefinidas y el camino, como en Machado, se hace camino al andar. Vivir es alabado por los dioses, morir pide un lamento en el Hades, agonizar es la triste herencia del humano a cuya estirpe pertenecen estos dos poetas. No aman ellos el *Canto general* de Neruda, ni los *Sonetos de la muerte* de Gabriela Mistral; están más cerca del *Cristo de Velázquez* de Unamuno, un Cristo que nunca termina de morir, o de los héroes de Kazantzakis para quienes su gloria es morir cantando o existir muriendo. No obstante haya en Seferis algunos poemas, los menos, que sólo a la muerte confían su destino, pues siente que la noche se instaló sin esperanza alguna, así los poemas IX, XV, XVI y XXIV del poemario *Leyenda*; el poema I, de *Gimnopedia* o “Padum” de *Cuadernos de ejercicios*, estrofa final, y, por

²⁹ Jechke, *La generación de 1898 en España*, Santiago de Chile, Ed. Universidad de Chile, pág. 112.

³⁰ Seferis, *Leyenda*, en op. cit., pág. 68.

cierto, “Al modo de Y.S”. Otros poemas, también mínimos, establecen una lucha entre el ser y la nada, como “El hombre” de *Stratis el marinero*.

Pero entre este Yo que llama y aquel Tú que no responde, hay ruidos perturbadores, murmullos como tras “la puerta” de *La casa tomada* de Cortázar, diríamos. La separación entre el Yo y el Tú en los dos escritores, crea una masa poética, que subyuga y hasta abrumba. Es la “niebla”, si queréis, unamuniana que instala en el mundo un *quasi ens*, una relación fugaz, una inconsistencia, el saber no sabiendo que al otro lado hay un ser que me ama, porque mi corazón lo presiente, aunque mi inteligencia no pueda demostrarlo, y habré de esperar sin esperanza fundada. ¿Era esta fe inconsistente, no muerta, de los dos poetas, la esperanza en una nueva patria, que no veían claro en su época, y que hoy son luz más que de mediodía, aunque siempre falte la esplendencia? A los grandes poetas no se les puede leer con claves definidas, aunque éstas de hoy, políticas, económicas, culturales, también estén.

De esa masa que intercepta la comunicación fluida entre el Yo y el Tú, quiero leer algunos poemas; uno es de *La cisterna* de Seferis. La puntuación es esencial: cada ruido que se escucha, invita a detenerse y pensarlo:

Aquí, en el suelo, arraigó una cisterna
 Refugio de agua secreta que atesora.
 Arriba, su cubierta, rumor de pasos.
 No llegan a su entraña las estrellas.
 Cada día crece, se abre y cierra, y no la roza ³¹.

Y Machado, que tanto teorizó sobre la esencial heterogeneidad de los seres, en *Abel Martín* y *Los Complementarios*, resume así esos rumores que escucha el corazón, en estos versos:

En el ambiente de la tarde flota

³¹ Seferis, *La Cisterna. Estrofa 1*, op. cit., p. 55. Los ruidos en Seferis son, a veces, “*imágenes extrañas*”, así en *Leyenda XXII*, pág. 77. En *Leyenda XXIV* el Tú es encontrar, como Odiseo, el camino y la patria; op. cit., p. XXIV. En *Ginnopedia II* el “Tú” es el pasado heroico, que son “*pedras negras*”, afectadas por el destino que impide la comunicación. También impide la comunicación el pasado inmóvil. *Ginnopedia II*, op. cit., pág. 84. Cuando Odiseo se acerca para darle, como padre, consejos, es “*como fantasma*”, en *Cuaderno de Ejercicio I*, poema “*Sobre un verso extranjero*”, op. cit., p. 91. *Las cisternas* a veces se cambian en Seferis por *grutas*, igualmente sin comunicación “*yo no te conocía ni tu me conocías*” (*En las grutas del mar*, op. cit., p. 133).

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

Ese aroma de ausencia
Que dice al alma luminosa: Nunca,
Y al corazón: Espera³².

¿Cómo definen esos poetas, esos rumores de aliento de vida y espera? En *Leyenda*, el Yo se define como “alcoba”, el Tú es un jardín; pero en medio, entre la alcoba y el jardín, se ha instalado “el vaho de los cristales”, y “un ventacuno”, “tan solo así lo veras”, dice el poema VI. En el poema VII el Yo se encuentra en el exilio, lejos del Tú “que sostenía en su mano nuestras vidas”; en medio “el pan amargo del exilio”, “la luz y la tiniebla”, “ayer, un diluvio”, “hoy de nuevo gravita el cielo encapotado”, y el deseo del “olvido imposible”. Los versos son para leer:

Cada uno de nosotros te escribió las mismas cosas
Y cada uno guarda silencio ante el otro
Mirando, cada uno, el mismo mundo para sí,
La luz y la tiniebla en la cordillera
Y a ti³³.

En el poema VIII el Tú son unas islas hermosas que inciertamente “se tantean, aquí, cerca, abajo, arriba para encontrarlas”, sin encontrarlas. El Yo no accederá a ellas, pues el exilio está en medio “en una patria que no es ya nuestra ni vuestra... musitando en lenguas extrañas”. La pregunta es inevitable “¿Qué buscan en su viaje nuestras almas?”. En el poema X afloran de nuevo las “cisternas” que desean “ríos, pozos, manantiales”; pero sobre la cisterna enterrada del Yo hay sólo ruidos, “un eco estancado y seco”. A veces “vemos iluminarse en el crepúsculo maderos rotos”, pero “nuestra tierra es cerrada”, dice el primer verso, “la cierran dos escollos negros flotantes”, las Simplégades míticas; salir, seguramente es morir. En el poema XII, el Tú no tiene nombre, sólo aparece el Yo cargado con su destino buscador y en medio “el mar profundo e inexcutable”. En el poema XIII el Tú cobra una fuerza inusitada, la isla de Hydra, plenitud de ser, habla al Yo exiliado en Londres y que “añora, pena y muere”, “entre lluvia, la bruma y el viento”. El Tú se alza increpante: “¿Qué buscabas? ¿por qué no vienes? ¿qué buscabas?”. Grecia existe, pareciera decir, aun tras los desastres, la alegría mediterránea existe, si los griegos quieren que exista. En el poema XV el Tú es un árbol, un rostro

³² Machado, *Soledades VII*, op. cit., p. 24.

³³ Seferis, *Leyenda VII*, estrofa 3, op. cit, p. 68.

que se ve fragmentado “sin poder abordarte entera”, “mientras -en medio-veía crecer y menguar tu sombra”. Y el poeta pide a ese Tú: “Compadece, a quienes con tanta paciencia te esperan”. En el poema XVII asistimos a la ruptura del Tuyo, ambos se separan con dolor pues en medio de ellos se instalará la muerte: “Ahora que nadie sabe / quién matará ni quién va a morir”, debemos separarnos. En fin, el Tú es el pasado heroico representado en las estatuas: “Las estatuas somos nosotros”, leemos en “El voluptuoso Elpendor”.

No obstante tanta decepción, una gran luz, seguramente intuyendo, no ya a Esmirna y el medio millón de griegos muertos o errantes por las islas, sino la Grecia de hoy con el Partenón iluminado:

Un poco más
 Y veremos los almendros florecer
 Brillar los mármoles al sol
 Y ondularse la mar
 Un poco más
 Elevémonos un poco más ³⁴.

³⁴ Seferis, *Leyenda XXIII*, op. cit., p. 78. El poema de *Leyenda XXI* es alentador, no obstante la expresión “extraña paz”; dice:

.....
*la vida no se pierde tan fácilmente,
 que la muerte posee un camino inescrutable
 y una justicia propia,
 y cuando erguidos morimos en pie,
 hermanados con la piedra,
 unidos a la dureza e impotencia
 los muertos de antaño han roto el cerco y resucitado
 sonriendo en medio de una extraña paz.*

Se llena de esperanza el poema “*Sobre un verso extranjero*” de *Cuaderno de Ejercicios I*: Se acerca a lo heroico, siente que Odiseo le habla, lo siente como padre, “*me siento a veces rodeado del exilio*” dice Seferis. Y como las variantes del “*ser en el tiempo*” son tantas, en “*Hombre*” de *Stratis el marinero*, el debate es ser o no ser: “*la ceniza*” y ese “*obstáculo infimo*” que se resiste a la nada. Añora el mar, que es Grecia, en “*Una palabra sobre el verano*”, op. cit., p. 127. En *Diario de abordó III*, augura el triunfo de la libertad; en la misma obra “*Recuerdo I*” exalta la vida y el mar, el tema está sugerido por el *Apocalipsis* (21.1), pero nada hace no pensar en este mundo, no en el otro. Prueba de la esperanza del poeta en una sociedad humana más justa y democrática son los poemas antimilitaristas referidos específicamente a su patria.

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

Y, ciertamente, el mar, tantas veces teñido de negras olas en Seferis, se negará algún día a sí mismo hasta decir “y el mar ya no existe”, como leemos *En diario de abordo III (Recuerdo I)*:

.....
vendrá la resurrección una mañana
como resplandecen los árboles en primavera brotará el
destello del crepúsculo
volverá a nacer el mar y del oleaje estremecido
surgirá Afrodita.
Somos simiente que muere. Y entré en mi casa vacía.

¿Quién es el Tu para Machado y cuáles son las mediaciones castigadoras con la esencial heterogeneidad de los seres?

El Yo, tantas veces definido por Seferis como “soledad”, se hace en Machado todo un libro con este nombre: *Soledades*. Desde esta soledad, no aspira el poeta menos que al Tú eterno, a Dios: “Quien habla solo, espera hablar a Dios un día”. Todas las otras comunicaciones humanas, son sólo aspiraciones de cisterna vacía, pues Abel Martín creía en la “incurable otredad que padece lo uno”. Entre el Yo y el Tú de la realidad, creen algunos, puede instalarse la razón, pero esta produce sólo ruidos:

Ya hubo quien pensó
“cógito ergo sum”
¡Qué exageración!³⁵

Abel Martín denosta el racionalismo de la lógica, para postular un método vital de aprehender la realidad, método que en 1910 aprendió de Bergson, a quien dedica un poema.

La fuente con su manar reiterativo, “fuente” y no río caudaloso y fecundo, es otro símbolo de la llamada sin respuesta, de los ruidos, pues también en Machado sus fuentes nunca podrán llenar las cisternas: “...tu monotonía, fuente, es más amarga que la pena mía”.

Y los caminos de Castilla, se le hacen mares a Machado, mares que, como los de Seferis cierran caminos y acumulan tristezas, pues no tienen por puerto a un Tú:

³⁵ Machado, *Proverbios y Cantares*, en *Soledades*, op. cit.

He andado muchos caminos
He abierto muchas veredas
He navegado en cien mares
Y atracado en cien riberas
En todas partes he visto
Caravanas de tristeza
Soberbios y melancólicos
Borrachos de sombra negra³⁶.

El propio español, su Yo, es quien se hace inmerecedor de la comunicación, se trata de un hombre degradado, que nunca es el marinero de Seferis, siempre en el mástil, enhiesto como un héroe trágico ante el destino implacable. Y las estatuas y el pasado glorioso: las estatuas, se hacen también como un Tú ejemplar, pero al que el tiempo destronó toda comunicación, las estatuas recuerdan, pero no hablan en Seferis, y en Machado las estatuas gloriosas del pasado, se llaman Alvargonzález, el Cid, gloriosos castillos. Tampoco hablan porque España asesinó su pasado, rompió sus estatuas, situación a la que raramente llegó el griego. Alvargonzález sueña que sus hijos, la futura España, lo apuñalan y:

A la vera de la fuente
Quedó Alvargonzález muerto
Tiene cuatro puñaladas
Entre el costado y el pecho³⁷.

La España de Machado asesina su pasado. Y ahora, con las manos manchados como Caín, la tierra le producirá espinas y abrojos; el espacio se le hace: *Espacio gris, ceniciento, calcinado, de sombríos estepares, de cerros de plomo, de roquedales, de caminos sin mesones, parda tierra*, pero su tierra, como el mar es para el griego, su mar, aun con sales amargas y cielos encapotados: *¡Oh tierra ingrata y fuerte tierra mía!*, concluye Machado.

Machado se encuentra, a veces, con las ciudades, otrora heroicas, hoy desvencijadas; ante ellas, la actitud lírica es la misma de Seferis cuando alcanza una isla: por la ciudad y la isla de los dos poetas pasó la muerte. La ciudad y la isla es mucho más que decepción, es donde debía encontrarse el

³⁶ Machado, *Soledades*, op. cit., p. 141.

³⁷ Machado, *La tierra de Alvargonzález* CXIV, en *Campos de Castilla*, op. cit., p. 110.

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

Tú, la comunicación, el estar con el otro; pero son lugares vacíos. El poema XII de *Leyenda* es, por decir algo, aterrador:

Tres rocas, unos pinos quemados y una ermita
Y más arriba
Idéntico paisaje copiado se repite:
Tres rocas en forma de dintel, herrumbrosas
Unos pinos quemados, negros y amarillos
Y sepultada en cal una casita cúbica
Y más arriba aún, varias veces
Idéntico paisaje, se repite en gradación
Hasta el horizonte, hasta el cielo crepuscular³⁸.

La isla para Machado es “la ciudad moruna tras las murallas viejas”, “agria melancolía de la ciudad decrepita”, “con su castillo guerrero arruinado, sobre el Duero”, “muerta ciudad de señores”, allí está el hospicio “el caserón ruinoso de ennegrecidas tejas... un rincón de sombra eterna”.

Pero también, como en Seferis, se abre al final una esperanza para un Tú de naciones futuras que han de olvidar la herida del imperio muerto, por la nación moderna de esperanzas vivas. Dice Machado:

Mas otra España nace
La España del cincel y de la maza
Con esa eterna juventud que se hace
Del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora
España que alborea
Con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea³⁹.

La angustia método de conocimiento

Les dolió Cuba, les dolió Esmirna. “Donde quiera que viaje, Grecia me duele”, escribió Seferis⁴⁰, verso que reproduce casi fielmente el otro de

³⁸ Seferis, *Leyenda XII*, op. cit., 71.

³⁹ Machado, Poema CXXXV, op. cit., 128.

Unamuno, que hizo suyo Machado y todo el '98, “me duele España”. Un dolor que es sentimiento y, trascendido, método que ayuda a ambos a descubrir la verdad; por el dolor a la verdad, es su lema. Aquella herida histórica de sus patrias dejó en ellos de tener nombre porque afectó a aquella existencia y a todas las existencias, al hombre que sucumbió en Esmirna o Cuba, y a todos los hombres, aunque la cosa aspirada se convierta en murmullos, en conversaciones que hay detrás de la puerta que nunca se abre, lento brotar de fuentes, pues somos “una sustancia sin ventanas y siempre activa”, decía Abel Martín comentando a Leibniz. Hace falta entender esto para comprender las insistencias de Seferis y Machado. Alguien me decía, Machado es reiterativo, Seferis insistente, los dos se autoniegan. Yo le respondí: Lo que se ama y lo que se duele es solo uno y se dice de mil maneras. Lo importante es preguntarse, si vale la pena en Seferis y Machado lo que ellos aman y genera su dolor, y las mil maneras como lo dicen. Seferis y Machado, lo hemos expresado, son poetas del ser en el tiempo, y este tiempo matizado en su dimensión de ocaso; pues bien, esta verdad es ineludible en la existencia: la curva que dibuja la piedra al describir en el aire la parábola de su ascenso, no es menos importante que la curva que muestra con debilidad su descenso. Ahora bien, la angustia que muestran los dos poetas, poetas del ocaso, es más metafísica que emocional, una vía buscada por los dos para el acceso al conocimiento del *ser-en-el-mundo*, como plantea Heidegger.

En los dos poetas existe la intuición como método de conocimiento, y la significación vital del tiempo, intuición “vital”, no fenomenológica al estilo de Husserl o emotiva, como quiere Sheler. Esta intuición capta el fluir de la vida. El gran tema de los dos poetas es la captación de esta realidad en su fluir temporal. En 1926 Machado postulaba que el pensamiento necesita de la nada para pensar lo que “es”, algo que Heidegger afirmaba en 1929.

Seferis estudia este tema, entre otros temas, en su ensayo *En torno a la poesía*: el tiempo y la eternidad en el arte. Su conclusión es que el poeta habla desde el tiempo para develar la existencia y resistir al tiempo. Abomina, como Machado, de los absolutismos de la ciencia, de los dogmas, de las cristalizaciones, de la poesía lógica o demasiado conceptual. Es admirable la coincidencia entre el teórico Seferis y Machado, los mismos ejemplos, la ciencia como opuesta a la poesía, la misma reflexión sobre “la poesía objetiva” como opuesta “a la de la palabra”; “la lírica del objeto” es en Seferis, lo que llama Machado “lírica intelectual”. Descubrimos la verdad, entonces, desde nuestra parcela existencial; desde Esmirna, se abre el mundo

⁴⁰ Seferis, *Cuadernos de ejercicios*, “Al modo de Y.S.”, op. cit., pág. 100.

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

para Seferis, desde el desastre del '98 canta Machado; después: "...a medida que transcurre el tiempo y nosotros con él –dice el poeta griego- luchemos y busquemos por descubrir nuestra verdad... trabaja, cava en tu interior, purifica tu alma y anda en paz"⁴¹.

Sin embargo, ni Machado ni Seferis son filósofos primero y poetas después, son poetas en el tiempo que llegan como las olas del mar a alcanzar la realidad de las playas. La filosofía, sí, es condición clara, aceptada, consciente para la poesía, pero no causa. Si el poeta, dice Seferis, cree que la poesía ha de tomar el puesto de la filosofía ha de desterrarla, como Platón lo hizo de su República. "La única forma que el poeta tiene de servir a la verdad -añade Seferis-, es intentando expresar su propia verdad, la verdad de una época, de una vida, lo que no excluye que sea una parte de la verdad de otras épocas y de otras vidas, en caso de que se trate de un gran poeta"⁴². Rechazan, así pues, Seferis tanto como Machado la poesía hermética (Seferis) o "del gay trinar" (Machado) desconectada de la vida y el tiempo, y como el tiempo se expresa en sucesos infinitos, son infinitos los rostros del ser visto y sentido. Esto explica lo que parece reiteración y no lo es, sino manifestación. La poesía es "un estilo de palabras", no un "estilo de cosas", se crea con la palabra, ella matiza, descubre, revela, pone en acto al ser que en dos momentos distintos, dada su riqueza óptica, muestra, como decimos, rostros distintos. "La poesía es la forma suprema del uso emocional del lenguaje" dice Seferis, y Machado: "La poesía expresa los universales del sentimiento"⁴³.

Ni mármol duro y eterno
ni música ni pintura
sino palabra en el tiempo⁴⁴.

Y Seferis escoge el poema "*Askreo*" de Palamás para decirnos, vean cómo es el agua en el tiempo:

Y las aguas, las pocas profundas, melodiosas y frías; nítidas
para beberlas; las aguas relucientes y las de riego
se enriquecen de otros cauces y otras fuentes

⁴¹ Seferis, "En torno a la poesía", ensayo citado, p. 127.

⁴² Seferis, "En torno a la poesía", ensayo citado, p. 141.

⁴³ Machado, Prólogo a *Soledades*, Ed. Calleja, *Páginas Escogidas*.

⁴⁴ Machado, *Soledades*, op.cit., pag. 226.

y cambiaron, se han vuelto más anchas y más turbias; desaparecieron en vertientes subterráneas y lugares sin sol
 y emergen ahora en otro lado como poderoso río;
 y mis canciones sencillas y mis humildes palabras
 fuego en el Hades encontraron y en los Elíseos luz.
 Han llegado, escúchenlas, profundas, épicas, grandiosas
 después de haber sido abrazadas por los secretos círculos
 del otro mundo⁴⁵.

Y la forma

Para temas tan profundos y dramáticos, no cabían tonos heroicos. Seferis y Machado no son poetas heroicos, sino del decir popular. Poesía sin estridencias, Machado “cortó las viejas rosas del huerto de Ronsard”. Está lejos de las voces de “los teneros huecos” y su dedicación profesional fue en la “Escuela de Sabiduría Popular”. La lírica de Machado saludó el habla oral en aquel ensayo dedicado a Alberti “Sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia”. Poesía confesional la de los dos. Deja Seferis el *Cazarévusa*, por el *demotiquí*; no al purismo, y dice sí a la tradición de la lengua hablada, “la primera vuelta colectiva hacia la verdad”⁴⁶; quienes tildan a Seferis de abstracto, se equivocan, para él el “arte abstracto” es dogmático. Machado hace suyo el estilo valdesiano y teresiano del “escribo como hablo”: “Yo voy soñando caminos en la tarde”, dice, tan simplemente, tan vitalmente:

La rima vital y pobre y temporal, es rica
 el adjetivo y el nombre remansos de agua limpia, son
 accidentes del verbo en la gramática lírica⁴⁷.

⁴⁵ Seferis, *El sentimiento de eternidad*, op. cit., p. 34.

⁴⁶ Seferis, *El sentimiento de eternidad*, op. cit., p. 132. En el poema “*Un viejo a la orilla del río*” dice:

.....
*Quiero sólo hablar con sencillez, que se me dé esta
 gracia,
 y es que hemos cargado de tanta música nuestra canción
 que poco a poco se va a pique
 y hemos recargado tanto nuestro arte que los
 oropeles
 acabaron por devorar su rostro.*

⁴⁷ Machado, *Poema CLXIV*.

César García, Seferis y Machado. Dos testigos...

No gustaba a uno el surrealismo de las complejidades ni al otro el rubendarismo del “gay trinar”. Y escuetos los dos poetas, de pocos libros, sin concesiones al artificio, poesía sobria, esencial, que busca la calidad y la pureza. Para leer despacio. Sus poesías son ásperas, cómo hablar con romanzas cuando todo a lo que se aspira roza, vuela, cae, se diluye como las “espumas” en Seferis o no interesa porque es fenómeno inútil que no es digno de apreciar: “rubendarismo”, “ronsarismo”, “tenorismo”. El soliloquio buscado u obligado, pide palabra áspera. Son poetas los dos de alma estoica, Machado por educación, Seferis por decepción de las Moiras.

ABSTRACT

This investigation compares both Seferis' and Machado's poetry, establishing its coincidences and differences. It is about two poets, who lived similar political situations and song, in their poetry, to the same experience. Proffesor García exposes widely this situation in his investigation.